



TRANQUILICEMONOS: todavía están a ciento cincuenta kilómetros.» Es el nuevo «slogan» de los republicanos en los Estados Unidos: el letrero aparece ya en varios millares de automóviles. Los que están a ciento cincuenta kilómetros son, claro, los comunistas —Cuba—, término que sigue provocando un horror casi mágico a los ciudadanos americanos. Pero lo que realmente espanta a muchos de ellos es que les parece que el Presidente Kennedy comparte cada vez menos ese horror nacional. Una política velocísima, de hechos continuos, hace establecer a los más timoratos un diagnóstico que les parece infalible: el Gobierno de los Estados Unidos se desliza hacia la izquierda. El hecho de que esta política se precipite precisamente a partir del momento culminante de la crisis de Cuba, hace pensar a muchos que hay una serie de acuerdos entre el Kremlin y la Casa Blanca que no son del dominio público y que los dos líderes del mundo, Kennedy y Kruschef, están dispuestos a evitar la guerra nuclear a toda costa. Los lectores habituales de estas crónicas saben que la idea no es nueva. Pero en estos últimos días la tesis va ganando terreno y apareciendo en los grandes órganos de opinión. La noticia producida en los últimos días de la semana pasada, según la cual va a instalarse una línea directa de teletipo entre la Casa Blanca y el Kremlin, según una idea propuesta personalmente por Kennedy y aceptada por Kruschef «para evitar que una guerra atómica pueda producirse por error», viene a aumentar estas sospechas de un acuerdo secreto entre los dos camaradas del miedo.

retirada americana de europa

LA sucesión de síntomas en la política americana es realmente significativa. El más importante de esos síntomas es probablemente la rápida retirada de los cohetes y las armas nucleares en Europa. Ya han desaparecido bombarderos y cohetes de Gran Bretaña, de Italia, de Turquía, de España, de Marruecos, de Alaska y de Guam. Las bases de Marruecos serán totalmente retiradas antes de fin de año, según han confirmado las recientes entrevistas entre Kennedy y Hassan II; es posible que en un futuro próximo ocurra lo mismo con las de España. Se habla en Washington de una «desatomización» total de Europa —la información procede de «U. S. News and World Report»— y del repliegue de los Estados Unidos «sobre su propia fortaleza», reformando la estructura de su defensa en el sentido de crear bases en su propio territorio de cohetes nucleares del tipo «Minuteman» y con «Polaris» a bordo de submarinos: es decir, que todo el inmenso arsenal americano se colocaría directamente a las órdenes del Presidente de los Estados Unidos sin tener que contar con los Gobiernos europeos. Y, al mismo tiempo, sin que ninguno de ellos pueda arrastrar a los Estados Unidos a una guerra general.

trato de favor a la izquierda europea

CON respecto a estos Gobiernos europeos, la Casa Blanca está tomando iniciativas más bien asombrosas. El corresponsal del «Times» de Londres en Washington, escribía hace poco que, aunque resultase asombroso, la «conservadora América fija sus esperanzas en los triunfos del socialismo en Europa». Y añade que «hace poco, la Casa Blanca ha hecho saber que no serían mal acogidos un Gobierno laborista en Gran Bretaña y un Gobierno socialdemócrata en Alemania». No solamente no serían mal acogidos, podemos añadir, sino que parece que Kennedy hace todo lo posible por que así resulte. La excepcional acogida que ha reservado a Wilson, «leader» laborista, parece destinada a ayudarle en sus próximas elecciones generales a conseguir el puesto de Primer Ministro. El columnista David Lawrence lo ha señalado así: «Una



conferencia entre el Presidente de los Estados Unidos y el dirigente de la oposición de un país como la Gran Bretaña precisamente en vísperas electorales, no parece conducir a mejorar las relaciones entre los Gobiernos de los pueblos de los dos países.» Es obvio decir que si no mejora las relaciones con un Gobierno conservador como el actual, puede ser un factor decisivo el día que Wilson sea Primer Ministro. Hay quien ve en esta inclinación a favorecer las formaciones políticas de izquierda en Europa una reacción contra la derecha cerril del general De Gaulle, con quien Kennedy sigue en pleno duelo desde que comenzó el año (un duelo que, hasta ahora, se va desarrollando con ventaja para Kennedy. Como es lógico, en vista de la relación de fuerzas).

viraje en la política cubana

OTRO curioso viraje de la política de la Casa Blanca: la represión de los exilados anticastristas. Ya en la conferencia de Costa Rica, los seis presidentes de las Repúblicas centroamericanas se encontraron tristemente

cordial y práctica». No hay ningún indicio del temario: pero la palabra «práctica» indica que hay principios de acuerdo establecidos. En Bonn se han puesto de punta los blancos cabellos de Adenauer. Su portavoz habitual, el «Koelnische Rundschau», escribe: «Nadie piensa que los Estados Unidos vayan a abandonar a sus aliados alemanes a su suerte; pero debemos preguntarnos si en este diálogo ruso-americano no se llegará a soluciones «excesivamente realistas». Los Estados Unidos nos han asegurado que no pensaban retirar sus tropas de Berlín-Oeste, pero no han asegurado que no terminaran por aceptar una solución del problema sobre nuevas bases jurídicas. Bonn debe preguntarse si no se encontrará un día con que se han abierto las puertas para el reconocimiento de un segundo Estado alemán.»

Teletipo con el Kremlin, retirada de bases de Europa, medidas contra los anticastristas, apoyo al socialismo europeo, conversaciones sobre Berlín... «Las ricas damas protestantes que se estremecen de indignación cada vez que ven un retrato de Jackie» —como escribe el «Journal de Genève»—, han partido ya en Cruzada contra Kennedy, así como los grandes industriales. Se trata de impedir que Kennedy vuelva a ser Presidente de los Estados Unidos en la próxima legislatura —elecciones, 1964—. Aparecen los «slogans». «Kennedy será el primer Presidente después de Hoover que no será reelegido»; «Nunca ha tenido Amé-

KENNEDY, HACIA LA IZQUIERDA

Por EDUARDO HARO TECLEN

sorprendidos ante la falta de medidas contra Castro que esperaban de Kennedy. (Se dice en Washington que el discurso creado para Kennedy por su «comité de cerebros» contenía párrafos anticastristas; pero que el propio Presidente lo modificó a última hora.) Pero la serie de medidas contra los exilados cubanos han sido realmente sensacionales. No solamente se ha limitado esta vez Washington a un comunicado severo —publicado por el Departamento de Justicia y el Departamento de Estado conjuntamente—, sino que las medidas se cumplen, y han sido ya apresadas algunas lanchas rápidas que habían partido de la costa de Estados Unidos para desembarcar en Cuba agitadores anticastristas. Los británicos de las islas Bahamas colaboran en estas operaciones. Al mismo tiempo, los jefes del anticastrismo han sido deportados. Uno de los dirigentes de los activistas cubanos ha hecho esta declaración al corresponsal de «Le Figaro» en Nueva York: «El Gobierno de Washington ha salvado el régimen de Fidel Castro y lo ha consolidado una vez en abril de 1961, cuando permitió a la CIA que organizase una tentativa de desembarco en Cuba sin que lo supieran los miembros de la resistencia cubana. Salvará una segunda vez el régimen de Castro si en el segundo aniversario de su catastrófica empresa de la Bahía de los Cochinos impide de nuevo a los revolucionarios cubanos que continúen su propia lucha contra la dictadura totalitaria instalada en La Habana.»

berlín: ¿nueva doctrina?

NO menos sensacional, aunque en otro aspecto, es la decisión de continuar las conversaciones con la URSS acerca de Berlín. Los primeros comunicados han sido optimistas. Después de la conferencia de una hora entre Dean Rusk y el Embajador soviético en Washington, Dobrynin, se ha dicho oficialmente que «la atmósfera ha sido

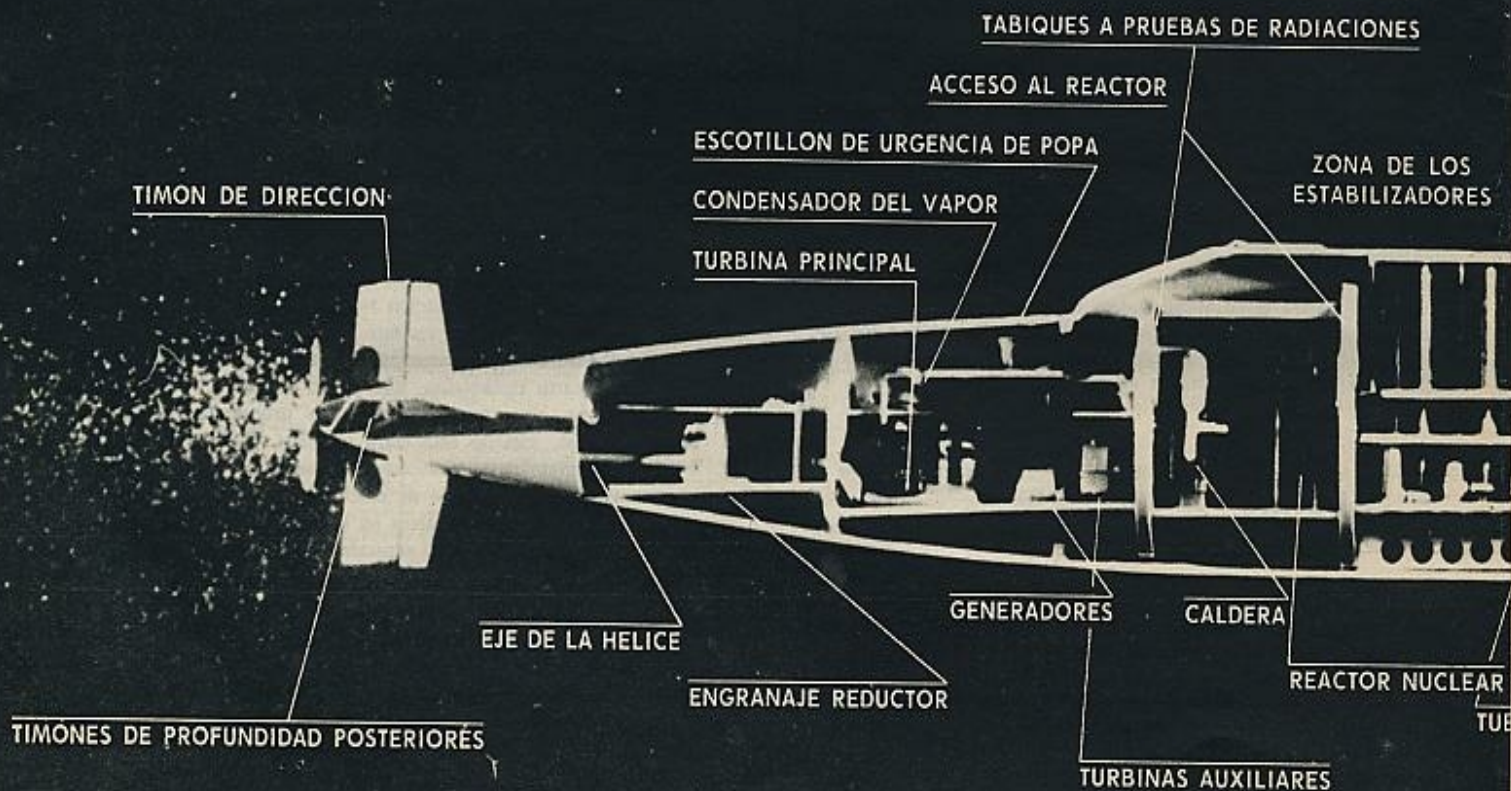
rica tan pocos amigos»; «Kennedy es demasiado joven para enfrentarse con Kruschchev». Y, al mismo tiempo, ataques directos por el «presupuesto monstruo» (99.000 millones de dólares), por la supuesta corrupción de MacNamara (que no se ha conseguido probar) y, sobre todo, por este rápido cambio de política internacional. Han conseguido que Kennedy pierda popularidad. El último «Gallup» señala que si en enero contaba con la aprobación del 77 por 100 de los americanos, en febrero ya no era más que el 70 y en estos momentos el 66. La pérdida mayor ha sido, naturalmente, entre los americanos favorables al partido republicano, que en enero se manifestaban favorables a Kennedy en un 58 por 100 y ahora lo son en un 42; entre los demócratas, las cifras han variado entre las dos fechas del 87 al 83 por 100.

Es natural que la oposición republicana en sus manifestos y discursos haga hincapié en una política esencialmente distinta de la de Kennedy. El principal miembro de la oposición es el multimillonario Rockefeller, que ya no se limita a su Estado de Nueva York, sino que recorre el país pronunciando discursos. Sin embargo, aún no está claro que los republicanos le elijan como candidato para oponerse a Kennedy en 1964. Se acusa a sus colaboradores íntimos de cierta clase de escándalos —principalmente, de ciertos deslices en la concesión de permisos para establecimientos donde se expenden bebidas alcohólicas—; y a él personalmente de haber desequilibrado el presupuesto del Estado de Nueva York por falta de competencia; y de una vida privada poco ejemplar. Los rumores sobre su próximo matrimonio con Joan Crawford (tres veces divorciada y una vez viuda) le ponen en inferioridad de condiciones frente a la vida ejemplar de la familia Kennedy.

RADIOGRAFIA DEL POLARIS

La aparición del «Polaris» ha cambiado considerablemente la estrategia militar del mundo. La posibilidad de lanzar proyectiles atómicos desde los submarinos, verdaderas bases móviles, significa una nueva concepción y un gran adelanto en la carrera de superación bélica. Los Estados Unidos poseen diez sumergibles atómicos dotados de proyectiles «Polaris», con cabeza nuclear. Actualmente, hay nueve de ellos patrullando por el Atlántico septentrional. En los próximos tres años está prevista la construcción y puesta en servicio de 21 unidades más, con lo que esta flota contará con 31 submarinos de este tipo. Cada uno de ellos va armado con dieciséis «Polaris» que pueden ser disparados con un minuto de intervalo. Desplaza cincuenta mil toneladas, y dispone de dos tripulaciones de cien hombres que se alternan en los grandes viajes. La complejidad del sumergible es absoluta; solamente el aparato destinado a mantener el aire puro, sobrepasa las trescientas toneladas de peso, mientras que un complicado sistema de giroscopios y de acelerómetros permite al comandante seguir sin errores, en las profundidades oceánicas, la ruta establecida.

El «Polaris» es un proyectil dirigido, de nueve metros de largo, que pesa quince toneladas y que es capaz de lanzar a una distancia de dos mil kilómetros una cabeza atómica de una potencia explosiva equivalente a seiscientos mil toneladas de T. N. T. Su lanzamiento se efectúa por medio de un impulsor de aire comprimido que impulsa al proyectil fuera del agua; en este momento, el cohete, dotado de carburante sólido, se enciende automáticamente y se dirige hacia el objetivo previsto de antemano. La primera unidad norteamericana dotada con esta nueva arma fue el submarino «George Washington».

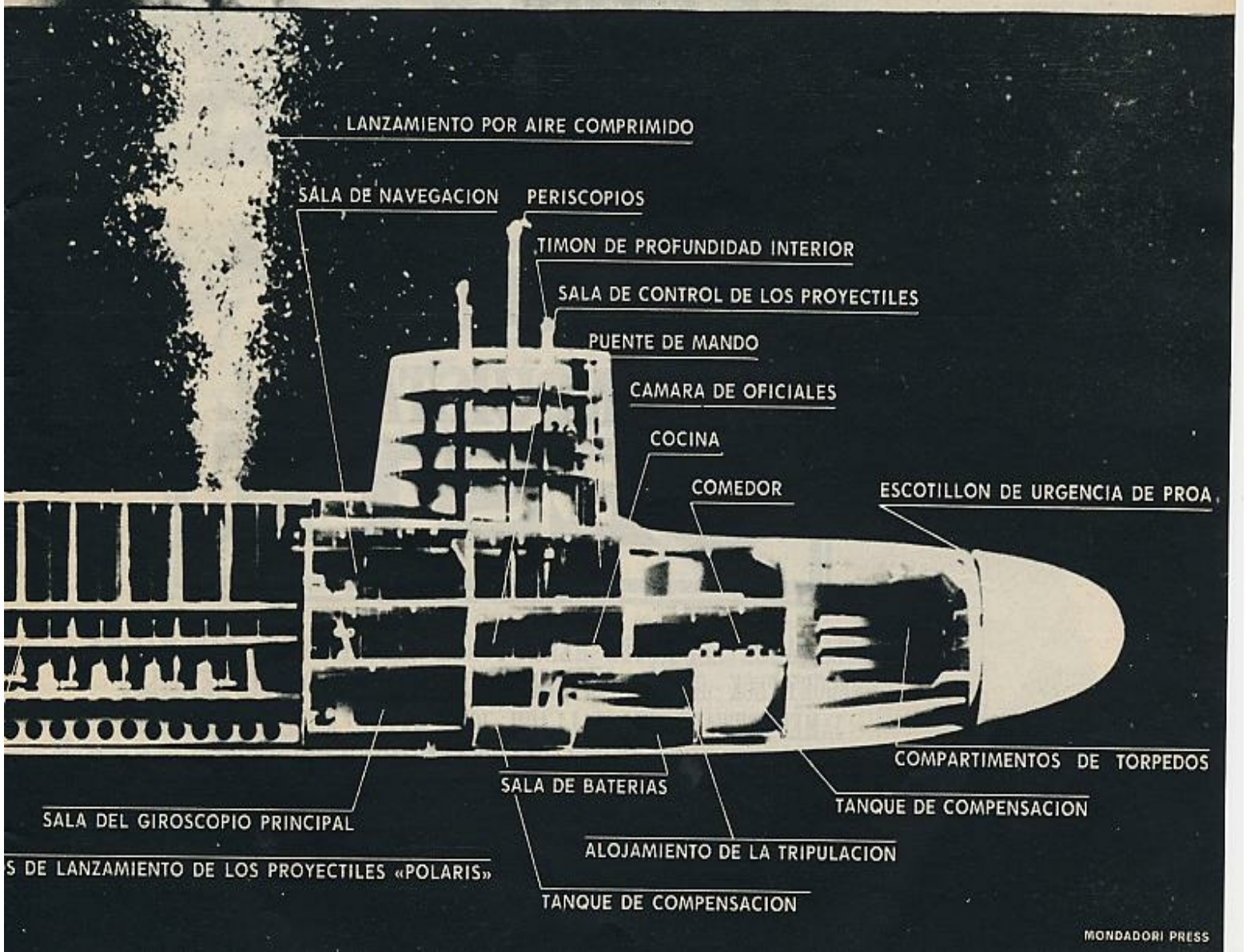




PROYECTIL «POLARIS»

PROPULSION CON COHETE

Su potencia equivale a 600.000 toneladas de explosivo



LANZAMIENTO POR AIRE COMPRIMIDO

SALA DE NAVEGACION

PERISCOPIOS

TIMON DE PROFUNDIDAD INTERIOR

SALA DE CONTROL DE LOS PROYECTILES

PUENTE DE MANDO

CAMARA DE OFICIALES

COCINA

COMEDOR

ESCOTILLON DE URGENCIA DE PROA

COMPARTIMENTOS DE TORPEDOS

TANQUE DE COMPENSACION

SALA DE BATERIAS

ALOJAMIENTO DE LA TRIPULACION

TANQUE DE COMPENSACION

SALA DEL GIROSCOPIO PRINCIPAL

S DE LANZAMIENTO DE LOS PROYECTILES «POLARIS»